

DIARIO CONSTITUCIONAL de Palma de Mallorca.

MARTES 28 DE FEBRERO DE 1837.

S. Cirilo patriarca y S. Anastasio mrs.

Sale el sol á las 6 y 28 minutos: y pónese á las 5 y 32 minutos.

ESPAÑA.

Madrid, 9 de febrero.

(Concluye el discurso de Mr. Guizot.)

¿Pero el siglo XVIII que tanto ha elevado, esta naturaleza y este destino del hombre, conoció todo lo que tiene de sublime? ¿A qué filosofía tan ufana del hombre, tan ambiciosa para el hombre, lo tenía por un objeto digno de tanto orgullo y de tanta ambición? No, señores, no: la filosofía del siglo XVIII había formado solo una idea pobre é incompleta del hombre y desconoció su parte mas noble y pura, lo mas bello y elevado que le ha dado su suerte. No ha visto en él ese ser sublime é inmortal, animado del soplo divino, que atravesando esta vida conurre á una obra celeste y que, ademas debe recibir el premio de su trabajo. Ha considerado al hombre especialmente en sus relaciones con el mundo material y viviente, y como era una filosofía social por excelencia, y dedicada á la misión de cambiar la condicion terrestre del hombre, solo ha considerado en él la parte que le liga á la tierra.

De modo que hemos visto por una extraña inconsecuencia al siglo que mas ha respetado la dignidad del hombre, que mas ha esperado del hombre, y que mas derechos ha querido conferirle, humillarle al mismo tiempo en la escala de los seres, mutilar su naturaleza y casi abolir la grandeza de su condicion.

Mr. Tracy, intérprete sábio, pero fiel, de la filosofía del siglo XVIII, ha reproducido en sus obras todos sus caracteres. Para él, aunque lo manifiesta con mas claridad y consecuencia, el hombre es un ser que no conoce mas que sus sensaciones, y solo se conoce á sí mismo por sus sensaciones tambien, cuyas acciones son necesarias sin otro móvil que el interes de su plazer personal; que no sabe ni puede saber, si tiene un alma ni si existe un Dios, ni si él mismo es verdaderamente un ser; porque la ciencia solo descubre en él una combinacion pasajera de elementos materiales, atraídos y retenidos por una fuerza desconocida.

¿A este ser tan dudoso y tan subalterno es á quien la filosofía tiene tanto respeto! ¿Por este estrecho y limitado destino se toma tanto interes! ¿Esta incierta y vana verdad es la que busca con celo tan ardiente y desinteresado!

Ah! señores, demos gracias por la inconsecuencia humana; ó para hablar del todo conforme con sus ideas, á la sabiduría divina que no permita que el hombre pueda abolir su gloriosa naturaleza, aun cuando la desconozca, que ha depositado en el espíritu humano un tesoro de verdad que no puede hacer desaparecer ningun error, y el corazon del hombre un foco de desinterés que anima las teorías mas egoístas. Los filósofos del siglo XVIII han desconocido muchas veces la obra de Dios, y no obstante han tenido fe, una fe grandísima á la verdad, y han servido con amor á la humanidad, la que siendo lo que vieron en ella, no tenía tantos títulos á su reconocimiento.

A medida que se publicaban las obras de Mr. de Tracy, eran ansiosamente buscadas, leídas, traducidas, comentadas, especialmente en Inglaterra, en Italia, en España, en la América española en todas partes donde no estaba acabada todavia la obra del siglo XVIII ni echado por tierra el antiguo sistema social. En Francia su efecto fue mas pequeño y menos general. En Francia, señores, el siglo XVIII había acabado su carrera y pasado por encima de nuestras cabezas. Sus beneficios estaban ya adquiridos y reconocidos sus faltas, nuevas y muy diferentes necesidades nos arrastraban á un camino nuevo. ¿Qué se han hecho las seducciones, las fascinaciones antes tan poderosas sobre este pueblo, de la palabra libertad? Ayer todavia se ocultaban las creencias religiosas, se cerraban las iglesias, y ahora las iglesias vuelven á abrirse, corre á ellas la multitud, y el genio eminente que restituye la religion al Estado la voz brillante que la recuerda á las almas, se atrae todo el favor público.

Todavia se siente el estremecimiento de la fogosa rabia de destrucción que ha cubierto á la Francia de ruinas, y por do quiera ya estas ruinas se reaniman y se levantan de nuevo: por todas partes se advierte un trabajo inmenso y admirable de reconstrucción universal. Jóvenes ó de edad madura, amaestrados por la experiencia

y movidos por la ambicion, todos concurren á la misma obra; y Napoleon adivinando sus diferentes instintos, los reúne á su voluntad, les comunica su impulso, prodiga á unos el reposo, á otros el movimiento dominando como señor soberano en nombre del orden y de la victoria á aquellas generaciones, que al principio de su carrera habían sido trasportadas á la asamblea constituyente á decretar para siempre la paz y la libertad. (Sensacion.) En medio de esta repentina oscilacion, la mayor parte de los filósofos, y á su frente Mr. de Tracy, se mantenian separados, sorprendidos, inquietos, desconfiados é independientes, tanto en el senado como en el instituto; ora se tratase de votar sobre medidas políticas, ora de manifestar ideas: ¿Y quién les reconvenia por su inquietud y su resistencia? La reaccion era violenta, ciega; llevaba mucho mas allá del término legítimo la voluntad de un gran pueblo y el genio de un grande hombre: ella arrastraba á Napoleon al poder absoluto, y á la Francia al olvido de sus derechos. La ideología era con razon muy apreciable para los filósofos, cuando la guerra declarada á la ideología se dirigia contra el pensamiento mismo. ¿Cómo no hubiera creído ver Mr. de Tracy comprometida con la suya propia la libertad del espíritu humano, cuando en 1811 no podia publicar en Francia, y tenia que imprimir en América su *Comentario sobre aquel Espritu de las Leyes*, del que Montesquieu había visto en 1750 veinte y dos ediciones en menos de dos años, en tiempo del antiguo régimen? (Movimiento prolongado.)

Pero al admirarse Mr. de Tracy de esta vuelta hácia las ideas que creía vencidas, al lamentar la movilidad de los hombres, tenia demasiada sagacidad para desconocer su poder, y no trataba de empeñar la lucha mas de lo que exigia la dignidad de su carácter y de su vida, se retiraba de los negocios, del mando político, y disfrutaba en Autenil, como él mismo lo dice en una nota manuscrita, de todos los atractivos del retiro, del descanso del estudio y de la amistad.

Pero ¡ah! bien pronto le faltó este consuelo. En pocos años perdió sus mas íntimos amigos, y sus mas dulces relaciones. Su edad iba siendo mayor; su salud se resentia, y su vista se debilitaba, y una tristeza firme, profunda y constante se apoderó de su alma. De entonces acá, dijo (y ha vivido hasta 28 años) no he hecho mas que arrastrar una vida inútil.

¡Noble pesar que dejaba el alma del filósofo llena aun de vigor y desinterés! Cuando la ceguedad del poder absoluto y los estragos de la ambicion acarrearón á la Francia los males que Mr. de Tracy había previsto tantas veces; cuando en medio de los mayores desastres, entrevió alguna esperanza de asegurar á su país lo que no le había dado nunca el imperio, á saber, alguna paz y libertad, sintió renacer toda su energía. Nadie veía mas amargamente la invasion extranjera y los reveses de la Francia. Pero si sufría, si padecía el corazon del patriota, el filósofo conservaba su independencia; sabía ceder á la necesidad, hacer los sacrificios necesarios y buscar en los acontecimientos, cualesquiera que fuesen, lo que exigia el interés nacional. En aquel dia solemne dió pruebas de que no le asustaba la responsabilidad; él fue quien el 2 de abril de 1814, propuso en el senado la deposicion del emperador. Apenas volvió la restauracion cuando ya había vuelto al retiro, y púestose otra vez bajo la bandera de la oposicion.

Y no salió mas. Sin duda, bajo aquel poder incierto que no ahogaba la voz de la Francia, y no sabía tampoco oír, entre aquellos grandes debates en que aprendian á respetarse todos los derechos, en que el pensamiento humano á la vez animado y comedido encontraba, sin exceder sus límites, su dignidad y su imperio, y valiéndome de una palabra elocuente de la academia misma; en este progreso laborioso de nuestras libertades combatidas, Mr. de Tracy no habría dejado, si hubiese querido, de ejercer la mas saludable influencia.

Pero su generacion llena de estudio no estaba hecha á la lentitud, á las dificultades y á la ineficacia aparente de las luchas políticas; estas perpetuas é interminables alternativas de combate y de transaccion. Contaba sobre el triunfo rápido de la verdad, retirándose colérica cuando la veía tercamente disputada. Mr. de Tracy

apenas tomó parte en los debates de la cámara de los Páres, y aun dejó de asistir á ella con regularidad, el pensamiento del filósofo quería un espacio mas vasto, un movimiento mas libre y un combate menos reñido.

El filósofo mismo solo encontraba una satisfacción imperfecta hácia esta época en el estado de los ánimos y en el curso de las ideas. La renovación de las antiguas querrelas, de las antiguas pasiones nacionales, llenaba, es verdad, la atención de parte del público hácia las máximas y obras olvidadas por el imperio. Voltaire, Rousseau, Diderot, Condillac, Elvetius, eran de nuevo reimprimados y celebrados. Pero al lado de esta resurrección de la filosofía del siglo XVIII, nacia y crecía una filosofía nueva, que reconocía por símbolo en el orden intelectual el espiritualismo, y en el orden moral la ley del deber, que no admitía en el orden político la soberanía del número, y que alargaba la mano á las creencias religiosas; que era amigo de la ciencia y de la libertad, pero inspirada de otros principios y de otros sentimientos que sus predecesores. A pesar de la popularidad renaciente de sus maestros, á pesar de sus propios triunfos, Mr. de Tracy vivía poco satisfecho de lo presente y poco confiado en el porvenir. De su reputación, de su fortuna, de su tiempo hacia un uso sumamente noble, tomándose el mayor interés por los progresos de la ciencia, socorriendo prodigamente los infortunios secretos, y ayudando á los jóvenes distinguidos con sus favores, sus consejos y aquella benevolencia grave y sencilla que comunica casi á los que sienten y tocan sus efectos, el sentimiento de la igualdad entre el que hace el beneficio y el que le recibe. Era el centro de una sociedad escogida, animada y respetuosa; veíase rodeado de las mayores atenciones, teniendo la dicha de ver perpetuado con su nombre su amor á la verdad, á la humanidad y á la patria. Una enfermedad dolorosa, una larga ceguera parecía la última prueba que le quedaba por pasar, y la sobrellevó con su valor acostumbrado; pero su valor respiraba la tristeza y su alma la soledad.

Cuando le hablaban de los acontecimientos presentes, ó del movimiento social ó intelectual de la época, se le oía decir: yo no soy ya de este mundo; nada tengo que ver con lo que en él sucede, y á medida que su edad iba siendo mayor, que disminuían sus fuerzas físicas se aislaba cada vez más en sus recuerdos; oyendo leer sus autores favoritos y especialmente á Voltaire, á quien siempre admiró mucho. Siempre se mantenía fiel á sus opiniones, á sus maestros y á la filosofía que había dirigido su vida, admirándose únicamente de que no hubiera ejercido aquella influencia pronta, soberana universal que había esperado; consumiéndose poco á poco como oprimido por el peso de un secreto desengaño, y sintiendo, sin conocerlo, la grande insuficiencia de aquellas ideas en que creía siempre con la misma sinceridad y la misma fe. Sin embargo, muy cerca de él sucedía un acontecimiento de un valor infinito, el triunfo mas glorioso, el triunfo definitivo de la causa á que pertenecía su vida. Si, señores, la filosofía del siglo XVIII había concebido pretensiones y esperanzas muy temerarias para las sociedades humanas, con su orgullo desconoció el mal inherente á nuestra naturaleza, la invencible imperfección de nuestra condición. Y sin embargo, ¿no se han cumplido hoy ya las pretensiones mas esenciales y las esperanzas generales de la filosofía? El pensamiento, la conciencia, el trabajo y la vida son libres. Nuestras libertades están aseguradas por instituciones poderosas, las mismas que Voltaire iba á admirar tan lejos, las mismas que Montesquieu explicaba á la Europa sorprendida. Un acto soberano de la Francia ha probado al mundo que las instituciones y libertades nacionales no serán en adelante impunemente violadas.

Un rey digno de ellas es inviolable como ellas procura afirmarlas con su infatigable sabiduría. Así, pues, ya sus frutos tantas veces deseados, la seguridad, la prosperidad, la civilización y la razón pública crecen ostensiblemente. Los hombres para gozar de ellas solo se han sometido á las pruebas que son la ley misma de la humanidad; ¡á las pruebas del tiempo y del trabajo! Para quien quiera no contar con el trabajo y con el tiempo no hay libertad, no hay civilización, no hay sociedad. ¿Y en que tiempo han sido mas cortas y menos pesadas estas pruebas necesarias y saludables? ¿Qué siglo, que país ha alcanzado jamás un fin tan elevado? Consultad señores, preguntad al gran ministro que ha honrado su nombre uniéndole al vuestro, al gran rey que ha dado el soyo á tantas glorias de la Francia; á Richelieu y á Luis XIV, ellos que tanto vieron, que tanto hicieron en su larga y agitada vida; ¿vieron ni hicieron nada que se acerque siquiera á lo que hemos visto con nuestros ojos y tocado con nuestras manos? ¿Han concurrido ó tenido el honor de concurrir á una transformación tan completa, á tan inmenso desarrollo de ideas, de instituciones, de costumbres, de leyes, de la existencia entera de tantos y tantos millones de hombres? ¿Y cual ha sido el tiempo necesario para obtener tales resultados? Acabais de oírlos la vida de un hombre. Cuando Mr. de Tracy nació empezaba la gran lucha en el orden de las ideas; á su muerte estaba ya ganada la gran victoria en el orden de los hechos. Y á la verdad la providencia no ha repartido nunca con mas profusión sus dones á ningún pueblo ni siglo; nunca la duda y el abatimiento hubieran estado acompañados de mas ingratitud; nunca la humanidad ha conservado mas motivos para tener fe en sus altos destinos y en el poder de la verdad, después de tantas insensatas pretensiones y tantos errores funestos. (Largos aplausos.)

Artículo de oficio.

Doña Isabel II &c., sabed: Que las Cortes han decretado lo siguiente:

Las Cortes, usando de la facultad que se les concede por la constitución, han decretado:

Artículo 1.º El gobierno de S. M. dispondrá que los RR. obispos consagrados que residen en esta capital sin causa justa, á juicio del mismo, pasen inmediatamente á residir en sus propias diócesis; y que los electos, esten ó no consagrados, que rehusen encargarse de las suyas, habiendo sido nombrados canónicamente gobernadores de las mismas, se entienda que han renunciado el derecho adquirido por la presentación.

Art. 2.º Ningun obispo electo puede disfrutar pension sobre la mitra vacante interin no se presente á gobernar su iglesia, á no ser que su ausencia se legitime por la utilidad ó necesidad del Estado ó de la Iglesia.

Art. 3.º El gobierno no conferirá comision alguna á los eclesiásticos que obtengan primeras sillas, canongías de oficio ó beneficios curados, excepto en los casos de conocida utilidad pública, debiendo pasar los que no se hallen en este caso á residir en sus iglesias; y que estos y los demas eclesiásticos que obtengan empleos ó comisiones del Gobierno, tengan opción á las rentas de sus prebendas, ó á la de la comision ó empleo, observándose lo que dispone el decreto de las Cortes de 28 de junio de 1823, que por el presente se restablece.

Art. 4.º Ningun eclesiástico podrá obtener á la vez dos beneficios eclesiásticos con arreglo á los decretos de 2 de setiembre y 8 de noviembre de 1820, que por el presente tambien se restablecen.

Art. 5.º Las rentas y pensiones que disfrutan los eclesiásticos españoles ó extranjeros, residentes fuera del reino sin licencia del Gobierno, otorgada con motivo de utilidad pública, se aplicarán al Estado.

Art. 6.º No se proveerán beneficios eclesiásticos, incluso los de patronato de cualquiera clase, aunque sean primeras sillas ó canongías de oficio; y en cuanto á curatos no se proveerán los que á juicio de las diputaciones provinciales y autoridad eclesiástica deban suprimirse; y aun los que se provean, quedarán sujetos á las resultas de la reforma local, arreglo y mejor distribución de las parroquias. Palacio de las Cortes 6 de febrero de 1837.

Por tanto mandamos &c. Est. rubricado de la Real mano. En Palacio á 9 de febrero de 1837. A. D. José Landero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Circular.

Los Sres. Diputados Secretarios de las Cortes, con fecha 27 del mes próximo pasado, me dicen lo siguiente:

Las Cortes han tenido á bien declarar que los oficiales que, constando en 1.º de junio de 1835 veinte años de antigüedad en su último grado, fueron reemplazados en los cuerpos antes del 26 de abril de 1836, en que debió quedar estinguida la clase de excedentes, y ascendieron al empleo efectivo de que solo están graduados, tienen derecho al grado inmediato, concedido por resarcimiento general en el decreto de 1.º junio de 1835, siempre que hayan pasado revista de presente en su respectivo cuerpo, hecho en él el servicio que les ha correspondido, y hagan la solicitud por conducto de sus gefes. De acuerdo de las mismas lo comunicamos á V. E. á fin de que se sirva dar cuenta á S. M. para los efectos consiguientes.

Y habiendo dado cuenta á S. M., me manda lo traslade á V. como de su Real orden lo ejecuto; para su inteligencia y gobierno. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 16 de febrero de 1837.—Vera.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular á los regentes de las audiencias.

Los enemigos de la causa nacional tratan de suscitar todo linaje de males, tomando por instrumento para combatirla la prensa; que debe ser el arma mas poderosa para su defensa; y conociendo bien cuanto les importa arruinar el crédito de las Cortes llamadas á formar la ley constitucional, dirigen contra ellas sus emponzonados tiros sin dejar de aséstarlos contra los demas poderes del estado. Semejantes delitos habrán escitado sin duda la indignación de ese tribunal; pero es indispensable, y así lo quiere S. M., que en virtud de la inspección superior que le está encargada respecto á la administracion de justicia en ese territorio, prevenga á los fiscales de imprenta en él establecidos que vigilen el uso que se hace de la prensa, y así ellos como los promotores fiscales de los juzgados de primera instancia en su caso cumplan puntualmente con lo que se les encarga en la ley de 22 de octubre de 1820, y en la adicional de 12 de febrero de 1822, cuidando muy particularmente de denunciar y perseguir aquellos escritos en que se escite á la rebelión, ó tienda á alterar la tranquilidad pública por medio de máximas y doctrinas en que se procure rebajar la consideracion debida á

la representación nacional y se provoqué á desobedecer á la autoridad de las cortes. De real orden lo comunico á V. S. para inteligencia de ese tribunal y demás efectos convenientes. Dios guarde á V. S. muchos años. — Madrid 4 de febrero de 1837. — Landeró.

ESPAÑA.

Madrid 17 de febrero.

Parte recibido en el ministerio de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Vieja remite el siguiente parte del comandante general de la Sierra de Búrgos.

Comandancia general de la Sierra de Búrgos. — Escmo. señor. — El comandante de armas de Salas de los Infantes en 28 de enero me da parte que á las diez de la noche anterior tuvo aviso de que en una tenada frente de Cantreñas se hallaba el cabecilla ladrón y faccioso conocido por el Pasiego con otros dos montados y armados; en su consecuencia dispuso que el subteniente del regimiento provincial de Plasencia D. Juan Gavino saliese con 40 hombres del mismo cuerpo, y sin embargo de lo tempestuoso de la noche, logró circunvalar dicha tenada; y observado este movimiento por los malvados colocándose á la puerta rompieron el fuego, que despreciaron sus soldados, siendo el resultado haber muerto á los tres, aprehendido tres caballos con sus monturas, tres carabinas ó trabucos, tres sables, capotes y otros efectos, y 13400 rs., sin duda parte del robo que hicieron el 25 en el camino real, sobre que se está formando causa.

Por nuestra parte tuvimos la desgracia de que fuese herido de un balazo en un muslo el soldado Lorenzo Aparicio, que llevado de su valor fue el primero que se arrojó á la puerta e hizo al cabecilla, por lo que le considero acreedor á que V. E. se digne recomendarle á S. M., como también la actividad del subteniente Gavino: el triunfo, Escmo. Sr., hubiera sido más completo si en el día anterior no se hubieran separado los otros cuatro con el objeto de ocultar el robo, habiéndose llevado uno de ellos una mula cargada de dinero, los que han desaparecido sin que se haya podido adquirir la menor noticia á pesar de haberse recorrido todo el país; la muerte de este cabecilla, Escmo. señor, es del mayor interés para los miserables pueblos de este país: que continuamente se veían atropellados, y sin atreverse ni aun á dar parte por el terror que les infundía la conducta de este canalla. Dios guarde á V. E. muchos años. Lerma 3 de febrero de 1837. — Escmo. Sr. — Mandel Mena. — Escmo. Sr. capitán general de Castilla la Vieja. — Es copia. — Sr. Vigo.

Parte recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Gobernación de la Península, del jefe político de Ciudad Real con fecha 11 del actual.

Escmo. Sr.: El comandante general de esta provincia con fecha de ayer desde Almagro da parte circunstanciado de la brillante acción sostenida contra todas las facciones de esta provincia en número de 800 á 900 hombres en las inmediaciones de la villa de Granátula, y con solo la fuerza de 90 caballos del 2.º, 4.º y 5.º de ligeros y 15 de la compañía de Castilla la Nueva: habiendo ejecutado una retirada falsa con el objeto de sacarles al llauo, se logró que atacasen con todas sus fuerzas la retaguardia de la pequeña, pero valiente columna, y habiendo dispuesto que el capitán D. Juan Alejandro Caro cargase á los combatientes, lo verificó con la bravura y presteza que tiene de costumbre, logrando dispersarlos e infundirles el terror propio de tan viles asesinos, persiguiéndolos hasta el pie de la sierra; siendo los resultados dejar en el campo más de 80 muertos, varios prisioneros, gran porción de armas, caballerías y otros efectos, habiéndose llevado gran número de heridos, y por nuestra parte solo hubo la desgracia de un cabo y un soldado del 5.º heridos, un cadete levemente contuso, dos caballos muertos y uno herido.

Nuestro corresponsal de Bayona nos dice con fecha del 17 lo que sigue:

El día 8 salieron de S. Sebastian todas las tropas en número de 140 hombres, y pasaron á ocupar todos los puntos de la línea, llevando además 50 piezas de artillería de todos calibres con las municiones correspondientes para colocarlas en la misma. El 9 por la mañana resistieron los generales Jauregui y Evans aquellas divisiones en el campamento desde Pasages hasta el convento de S. Francisco. A pesar de haberse anunciado el ataque para el día 8, se ha suspendido en razon de que hasta el 14 ó 15 no vendrán las mareas altas vivas, sin cuyo apoyo no pueden entrar los vapores en la ría de Fuenterrabía.

El 9 á las once de la mañana entró D. Carlos en Tolosa con toda su comitiva, guardias de corps voluntarios de Madrid &c.

en medio de vivas y aclamaciones, repique de campanas, tambor y todo el ruido y algazara imaginable, con que trata aquella gente de entretener el hambre y disimular el recelo que les inspira la actitud y preparativos de nuestro ejército. Propagada la noticia de la llegada del pretendiente se celebró en los demás pueblos con repique de campanas, estendiéndose hasta los de la frontera. Dicese que tambien querian solemnizar el día por haberse apoderado de nuestra guarnicion de Lárraga; lo que es falso; pues solo cogieron 34 prisioneros por una infernal inteligencia. El 8 retiraron los carlistas á Hernani cuatro cañones que tenían en Irun.

Ayer se enviaron de aquí 80 pares de zapatos para las tropas de S. Sebastian, á cuyo punto se mandan toda clase de víveres de Burdeos y de esta plaza.

Los batallones de la legion francesa y el 1.º de tiradores de Isabel II hicieron movimiento el día 8, y pasaron á ocupar los pueblos de la línea de Zubiri, Saigos, Larasoaña &c. para seguir al valle de Baztan.

El batallon 18 navarro, que se hallaba cerca del valle de Ulzama, pasó el 8 á Ciranqui, y el de guias se dirigió á Guipúzcoa.

En Bilbao y Vitoria no han hecho las tropas ningun movimiento. Aquí diariamente siguen presentándose desertores carlistas.

Tenemos noticias de Bayona hasta el 7; y de ellas insertamos á continuacion las mas interesantes:

«El conde de Sarsfield ha dispuesto, para atender á la precisa subsistencia del ejército de operaciones de Navarra, que el comisario de guerra auxiliar D. Nicolas Echapare salga con una escolta de 20 caballos á recorrer los pueblos de la ribera, para que con arreglo justo y proporcional al vecindario de cada uno haga el reparto de un millon de raciones de toda especie. Estas se conducirán á Pamplona, desde donde se distribuirán á los puntos que convenga.

«Habiendo desaparecido del cuartel real de don Carlos algunos sujetos, y suponiéndose que pasarian á Francia, salieron el día 5 por la tarde de Elizondo (Baztan) dos compañías del 5.º batallon navarro, y se colocaron en ala en diferentes senderos del confin de la frontera desde Urdax á Echalar, ocupando todas las avenidas, por donde creian que podrian pasar los escapados.

«Temerosos algunos pueblos de la circunferencia de Bilbao, como Murguía y otras villas que distan 3 leguas de aquella, que nuestras tropas en sus primeros movimientos incendien las casas y saqueen á sus habitantes en castigo de su desobediencia al legítimo gobierno, han determinado enviar (como ya lo han hecho) varios comisionados al señor general Espartero, para que ofrezcan en nombre de los mismos pueblos que contribuirán con raciones, peones para las obras de Bilbao &c., como lo practican los que están á media legua de distancia; y además que los vecinos permanecieran tranquilos en sus hogares cuando se aproximaren nuestras tropas.

«El 5 por la tarde arribaron á S. Sebastian siete vapores españoles, ingleses y franceses, conduciendo á bordo al general Ribero 4800 hombres de la brigada de Narvaez y un batallon de la marina española. El resto de la tropa hasta el completo de 60 hombres se esperaba para el día 8.

«El día 6 en varios pueblos, como Fuenterrabía Irun, Rentería &c., hubo gran trastorno y confusion: unas familias se vinieron con sus muebles al territorio francés: otras se fueron hácia las cinco villas de Navarra; y otras á los caseríos mas apartados de los montes. Todos estan alborotados: todos claman; y nadie se determina á esperar á las tropas de la reina.

«De esta ciudad salieron el 5 para S. Sebastian 260 raciones de carne salada.

«Por orden del generalísimo carlista se dirigió el día 4 el 6.º batallon navarro desde Estella á Tolosa, con el fin de reforzar la línea de Hernani que forman los batallones guipuzcoanos, dando frente á S. Sebastian. Con igual obgeto pasó el día 3 el 3.º batallon navarro á situarse en Lecumberri, camino real de Tolosa.

«Por disposicion del jefe rebelde Garcia, que se titula comandante general de Navarra, y á fin de evitar las continuas disensiones y desafíos que ocurrían entre la caballería navarra y la de Gomez, se trasladaron el día 4 dos escuadrones de este desde Allo á Muez, Riezu y Villanueva, á dos leguas de Estella.

«Parece que á los andaluces, valencianos &c. reclutados por Gomez en su expedicion no les prueba el clima del norte. El día 3 se mandó al diputado del valle de Yeri (merindad de Estella) que para el siguiente aprontase 100 bagages para conducir al hospital de Irache á otros tantos enfermos, procedentes de la division del citado Gomez.

«Se dice de positivo, con referencia á cartas de la Mancha de este correo, que han sido atacados, batidos y derrotados completamente Platillo y consortes en el pueblo de Granátula, donde lo al-

cansó el señor de Mahy, comandante general de la provincia, después de haber forzado la marcha desde Valenzuela. Hasta ahora se ignoran los pormenores de esta victoria, y solo se sabe que el enemigo tenía de 700 á 800 caballos: que el señor Mahy lo atacó con 150: que le mató noventa hombres y capturó otros seis, que hizo ajusticiar sobre el mismo campo de batalla; siguiendo infatigable en persecucion de los dispersos que huyen en distintas direcciones. El enemigo se dice que esperó á nuestras tropas formando en regular ordenanza, y que al principio de la accion hizo alguna resistencia; pero cargado por nuestra caballería se desordenó y dispersó en pequeños grupos, que andarán errantes por la provincia, y que no será difícil esterminar si se les persigue con actividad y perseverancia, y los pueblos coadyuvan á su destruccion.

Barcelona 22 de febrero.

NOTICIAS DE LA FRONTERA.

Escriben de Saint-Jean Pied de-Port, que á pesar de la órden prohibitiva pasan por Arneguy cuanto les da la gana.

— Confirmanse las noticias sobre la buena disposicion de nuestro ejército y el desaliento de la faccion navarra.

— Los preparativos son grandes. Irun y Fuenterrabia estan plagados de carlistas. El pretendiente avanzó hácia Hernani; recorre en persona la línea de defensa y parece que esta vez quiere dirigir los movimientos. La marina inglesa en S. Sebastian está largamente provista de toda especie de municiones.

— Los carlistas amenazan á los habitantes de la frontera francesa por haber desarmado á los doscientos que violaron el territorio frauces.

— Hanse embarcado en S. Sebastian seis piezas de artillería para Socoa: de aqui seran conducidas al puente de Behovia para colocarlas en una batería contra Irun. Esta poblacion será atacada por tres puntos á la vez.

— Confírmese la noticia de que los generales Sarsfield, Evans y Espartero van á operar en combinacion contra los carlistas. 24 mil hombres son los que estos les tratan de oponer.

— D. Carlos estaba el 12 en Tolosa.

— El general Evans ha dado esta proclama á sus súbditos.

SOLDADOS. Bien pronto nos arrojaremos contra los mismos hombres que hemos vencido en Arlaban, en Bilbao y en los muros de esa ciudad. Vuestro valor, vuestra disciplina no se desmentirá en esta ocasion y el triunfo de las armas de S. M. la reina Isabel II está asegurado. Veis á la cabeza de vuestras filas á hombres experimentados, que han ascendido en el campo de batalla y que os conducirán adonde esté el peligro y la gloria. Complázcome en poderos presentar un gefe joven que no conoce sino la victoria y su destino no puede sufrir mudanza entre vosotros.

Espanoles é ingleses! no teneis mas que una patria y la patria no fué jamas ingrata; vuestros males, y vuestros constantes sacrificios, vuestro valor, no lo dudeis, serán recompensados.

El despotismo cubierto de sangre hace ya sus últimos esfuerzos para establecer su imperio en la fértil España. Mas huirá delante de vosotros mas avergonzado de sus crímenes que de su misma derrota, y bien pronto el pueblo español que aplaude vuestros esfuerzos, libre por fin y libre por vosotros entrará en la senda de la prosperidad bajo el cetro de la reina Isabel II. Vuestra mision es grande ¡soldados! pero la sabreis cumplir, y si yo me ensoberbeco de verme á vuestro frente es porque sé que el dia del combate será el mas bello de vuestra vida. ¡Viva la Reina!

San Sebastian 10 febrero de 1837. — El general Lacy Evans.

— El diputado Lujan llegó el 11 á Santander y el 12 salió con el vapor el Cometa para Bilbao en cuyo dia se vió con Espartero.

— Confírmase de un modo positivo que la noche del 2 de febrero Gomez pasó por Vergara escoltado por algunos soldados que le conducian al interior de Guipúzcoa. Eguía ha sido destruido á A mayona.

— Algunas aldeas y casas de la Gerdeña española han sido pasto de las llamas. Los carlistas les han prendido fuego por lo acaecido con los doscientos que el gobierno francés la aprehendió en Licia.

— D. Carlos ha mandado á todos los guipuzcoanos que se reúnan en sus poblaciones respectivas para obrar de concierto con las tropas. Los que no tengan armas deberán acudir á Irun y sobre su línea para trabajar en sus fortificaciones: dicese que han acudido ya 2000. Aguardábanse en Tolosa 3 batallones de la division Gomez, y se asegura que ya han llegado.

— El batallon de guías, el 2.º 5.º y 8.º de Navarra estaban el 11 en Tolosa. El 12 D. Carlos fué á Hernani, recorrió la línea, como en Oyarzun y el mismo dia volvió á Tolosa. Cien minadores carlistas fueron el 13 á Fuenterrabia con seis piezas de artillería una de ellas de á 24. El mismo dia llegaron 800 hombres de refuerzo. Hanse colocado 4 piezas mas en uno de los fuertes de Irun.

— Se asegura que las tropas cristinas han abierto un camino desde Passages hasta la altura de Fuenterrabia: este camino consentirá aproximar la artillería hasta esta última poblacion.

— Un convoy de dos millones de rs., 6 mil pares de zapatos y una inmensa cantidad de comestibles llegó el 10 á Pamplona.

— Reina la misma incertidumbre con respecto al dia elegido para el ataque. Quanto mas tarda mas tiempo tiene D. Carlos para prepararse y en verdad no lo desperdicia. La actividad de los carlistas es grande al paso que revela la conviccion de su posicion crítica. La pérdida de Guipúzcoa será fatal á D. Carlos porque de aqui saca sus mejores soldados, sus cañones y sus fusiles.

— El infante D. Sebastian ha recorrido tambien la línea.

— La esperanza de que bien pronto acaecerán grandes cosas en la frontera ha llamado á ella muchos curiosos franceses.

— El general Evans pidió al general Harispe el paso de 6 piezas de artillería por su territorio: esta demanda fué accedida.

PALMA.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 27 PARA EL 28 DE FEBRERO.

Parada Provincial y Milicia nacional: subalterno de hospital y provisiones Provincial. — Juan Coll.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Embarcacion fondeada el dia 26 del corriente.

De Gibraltar la bombardera toscana Providencia, de 107 ton., pat. Jubia Chiano, con 7 mar., lana, plomo y gén., salió el 16.

— Id. el 27. — De Barcelona laud S. Antonio, pat. Jaime Salieras, con 4 mar., 3 pas., lastre y balija, salió el 26. De id. jav. san Juan, de 22 ton., pat. Marcos Picornell, con 7 mar. y 4 pas., salió el 25.

Despachadas el 25.

Para Barcelona la javega S. José, de 18 ton., pat. Juan Pajol, con 5 mar., 1 pas. y varios gén. Para id. jav. S. Miguel, capitán D. Gabriel Medinas, con 11 mar., gén. y balija.

Avisos de particulares.

Almoneda. — En la casa esquina frente la puerta del huerto del Rey, ó sea al pie de la escalerilla de la cuesta de la catedral núm. 35, se efectuará de varios muebles y ropas desde hoy en adelante á las 3 de cada tarde hasta concluida la venta.

Una nodriza de edad de 28 años y la leche de un mes desearia encontrar criatura para criar: darán razon en la taberna llamada *can barraca*, delante la carnicería.

Otra de 31 años y la leche 7 meses, solicita cria: vive en el arrabal de Sta. Catalina.

El último domingo se empezó á vender helados en el café de la Alianza de las cuatro naciones, sito junto al paseo de la Princesa.

Librería de Guasp, calle de Morey.

En dicha librería se hallan de venta las obras siguientes: Nuevo método de GRAMATICA CASTELLANA, seguida de un prontuario de las voces mas usuales en catalan y castellano, dividida por lecciones en dos partes por Costa de Vail, tercera edicion, 8.º pergamino á 7 rs. vn.

Principios de GEOGRAFIA UNIVERSAL. Por Vila y Figueras, segunda edicion 8.º pasta á 8 rs. vn.

La MORAL DE LA INFANCIA ó sea libro de familia por el célebre Berquin. Obra elemental de educacion, que comprende los principios esenciales de la moral, y los conocimientos mas necesarios y útiles á la primera edad. Por Alvarado y de la Peña, 2 tomos, en uno 8.º pasta á 18 rs. vn.

El BUFFON DE LOS NIÑOS, ó sea historia natural abreviada desde el hombre, hasta la esponja. Obra adornada de 56 láminas de poligrafía iluminadas, 8.º pasta á 22 rs. vn.

Nuevo DICCIONARIO MANUAL latino-castellano, compuesto con presencia de los mas acreditados así nacionales como extranjeros; acomodado á la inteligencia de los niños que estudian la gramática latina, y dispuesto de manera que puedan manejarle con utilidad. Por Diaz y Lorente, 1836. Un tomo de 720 páginas, en pergamino á 44 rs. vn.

DIRECCION GENERAL DE CARTAS en forma de diccionario, para escribir á todas las ciudades, villas, lugares, aldeas, monasterios, conventos, santuarios, caseríos, venta, molinos, cortijos, dehesas, sitios y parages, aunque se hallen en despoblado, de toda España; para la mayor facilidad del comercio y correspondencia pública de sus naturales y extranjeros. Adicionado y corregido por el que escribió Espinait, y notablemente mejorado en esta nueva edicion por Freire. Dos tomos en uno 4.º, pasta á 50 rs. y 44 en rústica.

IMPRESA NACIONAL: REGENTADA POR D. JUAN GUASP Y PASCUAL.